

ELSA ORIBE DE VANGER

EMILIO ORIBE  
RESUMEN FAMILIAR







A mis padres  
Maruja González Villegas y Emilio Oribe



*Emilio Oribe, Montevideo, c. 1933.*

ELSA ORIBE DE VANGER

**EMILIO ORIBE**  
RESUMEN FAMILIAR

EDICIONES AS  
MONTEVIDEO 1983





## LA HOGUERA

He aquí que yo había levantado la gran pirámide.  
Eso es: la gran pirámide  
con mis dioses, para quemarlos vivos.

Los había juntado sobre la playa,  
frente al océano,  
porque a ellos los culpaba de todos  
mis dolores íntimos.

Eran millares de dioses de marfil y de papel.

Iconos aindiados de Sud América,  
entre reproducciones de anticuadas  
mitologías griegas o germanas,  
ya sin valor.

Después de haberles consagrado,  
durante años,  
toda mi obra, mi amor y mi vida,  
ahora que ninguna de estas cosas  
tenía sentido inmortal para mí,  
resolvía quemarlos sin piedad.

Cuando iba a arrimar la mecha de fuego  
al montículo sagrado,  
oí cantar un ave en la alta urna de mi frente.

La cósmica virtud de aquella música!  
Atraída por ese canto, surgió poco a poco,  
la luna dorada y gloriosa del seno del mar.

Suspenso ante los dos milagros,  
arrojé la llama al océano, pensando:  
Este holocausto deicida  
ya no tiene objeto.

Y para quemar dioses siempre hay tiempo!

Y me puse a gritar, frente al océano:  
— Mientras tengas un pájaro en la bóveda  
frontal, que con su canto  
haga ascender la luna de las aguas,  
bien puedes, oh, poeta,  
perdonarles la vida a tus Dioses!

## MI JARDIN

Nací y crecí  
en un universo singular  
entre dos seres  
a cual más espectacular.

Mi universo era un jardín  
todo él de piedra gris  
con exóticas plantas verdes  
de enormes flores blancas.

Cuando la luna lo colmaba,  
era un jardín sereno y calmo.  
En él, todo vibraba  
cuando el sol lo iluminaba.

En ese universo, callado y luminoso,  
entre piedras grises y plantas verdes  
dos seres que se amaban,  
con amor, amor me enseñaban.

Extraño ser fui de puros colores  
destinado a viajar solo  
entre hojas verdes y flores blancas,  
en otro universo de perennes matices.

En ese jardín singular, callado y luminoso,  
Otro ser, cuyos ojos, matices no ven,  
un día, sin notarlo, en mi jardín se vio.  
Encantado allí quedó entre plantas verdes  
de enormes flores blancas  
con amor en amor.

Elsa Oribe de Vanger  
1982





*Maruja González Villegas,  
1919.*

Carta de Maruja a su hijo mayor

ME HACE MUCHA GRACIA que me solicites mi biografía. Siempre he pensado que si uno se toma el trabajo de hablar de sí, trata de contar solamente lo bueno y mejor y ello no es de ninguna manera la verdad. Todos tenemos, y yo también, nuestros aspectos brillantes, buenos o regulares en contraste con los opacos, malos o desagradables pero ya que tú quieres que te diga algo acerca de mi vida y carácter, desde ya te pongo sobre aviso de que únicamente lo bueno te contaré, lo malo que lo averigüen los otros, aunque creo no habrá mucho que narrar. . .

Nací en un mes de mayo, día 21, a las cuatro de la mañana. Según mi padre, que sólo tenía 24 años, cuando le dijeron que yo iba a nacer, se abrigó bien y de tan nervioso se puso a dar vueltas a la manzana de la casa en donde vivía. Con gran asombro, pues tú sabes en nuestro país es rarísimo que nieve, esa madrugada del 21 de mayo, nevaba! ¿Sería esto un augurio? y ¿de qué? — Todavía no he podido interpretarlo. . .

Por supuesto que era encantadora, rubia, blanquita, gordita, en fin mis padres felices conmigo. Fui la primer hija pero antes que yo hubo algunos fracasos. . .



*Emilio (h) c. 1940.*

## EL GRITO

### I

Era allá en Melo,  
ciudad de coloniales casas  
en medio de la pánica llanura interminable,  
y cerca del Brasil.

Yo gozaba la gran revelación  
de la naturaleza  
en la amplitud de mi niñez bravía  
y en el caudal del júbilo divino.

Si. Allá en Melo,  
ciudad con casas de abolengo español,  
con grandes patios,  
en cuyo centro  
los aljibes se abren, circulares y sonoros.

Yo era niño y solía  
gritar junto al brocal de algún aljibe,  
con temor, inclinándome,  
hasta ver flotar mi imagen  
en un agua de espejos,  
para escuchar así, maravillado,  
músicas primitivas de los ecos.

A cada grito,  
fidelidad sorprendente!,  
el eco melodioso y misterioso,  
respondía desde el agua,  
desde la penumbra,  
tal vez, decía yo, desde más lejos. . .  
¡Cuántas incomprensibles armonías  
y presagios  
en el arcano,  
de aquellas músicas,  
diáfanas y fieles!

### II

Hoy he aprendido  
que oculto en mi espíritu cisternas que responden  
a mis gritos supremos,  
con ecos, ya gigantes, ya confusos,  
o melodiosos, entre puros límites.

Y soy feliz,  
más aún que en los días de la infancia  
al oír, lleno de ansiedad,  
qué claro responde el eco de la sima interior  
al grito que no puedo reprimir  
y se escapa, gigante, de mis labios!

Incomparable éxtasis,  
respuesta del más allá de la carne,  
cuyo secreto no adivino  
y cuya finalidad no vislumbro!

He de vivir así, oyéndome;  
extasiado en el clamor de mis internas simas,  
y tal vez obtenga de ese modo  
en mí,  
la solución de los enigmas eternos.

Pero. . .  
Hoy pienso que tal vez pueda agotarse  
ese obediente cántico del ánima. . .

Mi Dios! ¿Será posible?

Y sin embargo!

Mañana, cuando eleve el verdadero  
e irremediable grito, decisivo y fatal,  
¿responderá la música del eco?

DE MI NIÑEZ RECUERDO besos, cariños, mimos de todos. Decían que era graciosa y bastante traviesa. Mi madre era famosa por su belleza y espléndida cabellera rubia larga, larga y tanto que le llegaba a los tobillos, pues yo, un día en que ella se hallaba distraída, me acerqué sigilosamente y le corté la trenza dorada. Gran desesperación y casi seguro que recibí mi primera penitencia. Recuerdo que nunca me pegaron, pero atarme a una silla de bebé y tenerme un buen rato quieta sí, sino, cama por varias horas o prohibición de comer dulces. Puedo decirte que estas reprimendas si bien ni las olvido no me han creado "complejos" como dicen los pedagogos modernos, al contrario me hicieron mucho bien y a su vez las puse en práctica con Vds. . .

Parece que a los dos años y medio me escapé de casa de mis padres; para ello tuve que bajar una alta escalera de caracol de mármol blanco. Cuando mi madre y niñera —Eugenia— se dieron cuenta de que yo no estaba en el hogar, empezaron a buscarme por todos lados y sólo en la provisión de la esquina de San José y Cuareim que también Vds. conocieron, pudieron obtener datos de mi precoz fuga. Parece que invocando el nombre de mi madre, me llenaron una canastita, que tuve la previsión de llevar, con golosinas y chocolates. Después de aprovisionarme me fui cantando por la calle 18 de Julio hacia afuera. . . ¿Sabes quién me vio? El lechero de mi familia. Le llamó la atención una chiquita caminando sola y cantando —se detuvo— observó y con gran sorpresa me reconoció y en su carro entre tarros de leche y manteca me llevó al hogar. . . Todos felices y yo, me parece que recuerdo oír montones de reprimendas y pasé horas en el suplicio de la silla. . . Pasando el tiempo he podido comprobar que aquel conato de emancipación revelaba algo de mi futuro carácter. Detesto las tiranías y la falta de libertad para ir y venir o pensar y hacer lo que me dá la gana. . . Ahora sé que la sangre española que corre por mi cuerpo es la más individualista y altanera que da vida a un ser humano. . . Puedo asegurarte que nada es comparable a la satisfacción, alegría y por que nó? responsabilidad? que da el sentirse libre — sola — independiente.

VINIERON DOS HERMANOS. Angela que se casó con Reynaldo Arraga y Domingo Felipe Estanislao, que murió cuando iba a cumplir 15 años, el mes de abril de 1918. Su muerte fue una tragedia. Mi padre conducía, el auto volcó y mi hermano murió horas después de una hemorragia interna. Algo terrible. Tuve que actuar como hija mayor pues mi padre quedó tan herido que creyeron se moriría. Mi madre desesperada porque su hijo agonizaba y mi hermana toda machucada y con un trauma nervioso tremendo. Pasaron muchos años antes de que yo pudiera hablar de mi hermano o comentar su muerte, aún hoy me emociono al recordarla. Mi hermana falleció de septicemia un 7 de diciembre de 1925. Dejó dos hijos: Angela y Reynaldo. Parece que los hados me pronosticaron vida más larga. . .

No me olvido de la casa de mi bisabuela, Angela Núñez de Camino, se veían maravillas. Pasar días en casa de mi bisabuela era un sueño de mil y una noches, por la calle Yí, pasaba el tranvía de caballos, me parece oír el toque de corneta cuando llegaba a la esquina. Cuando regresábamos a la ciudad de Minas, nos levantábamos temprano para tomar el ferrocarril. Me veo en esas madrugadas caminando por el corredor abierto, aspirando el delicioso perfume de las flores de una enorme planta de jazmín que mi bisabuelo había plantado en la casa de abajo, y creciendo, subía hasta la azotea de la casa donde nosotros estábamos y caía en cascadas verdes florecidas cubriendo toda la pared. Aún recuerdo el día que murió mi bisabuela. No la ví, por supuesto, pero comprendí lo que sucedía por los llantos y lamentaciones y la enorme cantidad de personas que caminaban por aquel corredor perfumado de jazmines. Puedo decir que esta peque-



## PALOS TELEFONICOS

Recuerdo que cuando yo era muy niño aún,  
sentía curiosidad supersticiosa,  
al apoyar mi oído en los palos del teléfono,  
y escuchar,  
el rumor aquel, asombrado y tan hondo,  
grave... continuo... abrumador... lejano...

Para acentuarlo más,  
daba golpes con mi puño en la madera,  
y el ruido entonces adquiriría  
sonoridades nuevas y encantos increíbles.

En el campo,  
donde el silencio llega a lo absoluto  
y molesto,  
a veces descendía de mi caballo  
y apoyaba mi cabeza  
en un palo telefónico,  
para apreciar la música de los alambres,  
y deleitarme durante mucho rato,  
con el ruido impreciso y sin matices.

Alguna vez, adolescente, enfermo  
con altas fiebres,  
ya percibir creí rumor análogo,  
que pesaba en mi tímpano,  
hasta hacerse obsesión auditiva, profunda...

Ahora,  
si en la noche  
me recojo en mí mismo,  
para escuchar las voces elegidas,  
y descifrar los himnos más perfectos  
de un interior abismo de armonías,  
no puedo concretar ningún acorde,  
ah, ni una nota musical a veces,  
ni un cantar fácil,  
y entonces pasan horas terribles para el alma,  
en que sólo oye subir de lo más hondo,  
algo sin contornos,  
grave... continuo... abrumador... lejano...  
como el ruido de los postes telefónicos...

ña flor blanca de cinco pétalos, es mi predilecta. Ella ha perfumado mi infancia y hasta hoy ha mantenido ante mí su prestigio. . . Así como Alfred de Musset dijo: "Le jour où je mourrai planterai un saule au cimetière", yo digo a mis amigos: "El día que yo muera plantaré un jazmín en mi sepulcro". . .



*Maruja González Villegas, Venecia 1920.*

## PERFECCION DE LAS PAMPAS

Cuando se está solo  
en medio de las pampas,  
uno es el centro  
de una circunferencia cuyo límite  
se halla en el horizonte.

Perfección de pensar!  
En ese instante,  
si uno mira hacia el fondo de sí mismo,  
lleno de soledad, puede notar,  
que su alma es el centro  
de una circunferencia, cuyo límite  
se encuentra en un umbral de alba y sombra.

También, en esa forma, si es de noche,  
en medio de las pampas  
oh, curioso espejismo!  
se ven brillar estrellas,  
que en realidad aún no han asomado  
por encima  
del remoto horizonte. . .

— Ah, pero si entonces,  
uno mira hacia el fondo de sí mismo,  
se ven brillar estrellas allá adentro. . .  
¡y qué estrellas tan puras!,  
que en realidad,  
están ocultas en la densa sombra. . .

Más allá del umbral en donde el alma asoma!

Emilio Oribe  
El Halconero Astral y otros Cantos, 1919

COMO DESEABAN QUE YO siguiera la tradición musical de la familia, mi abuelo me llevó al teatro Solís desde pequeña. Todas las mejores obras del teatro español clásico y contemporáneo puede decirse que lo he visto representado por grandes artistas. . .

Mientras tanto iba haciéndome señorita. Terminé mis estudios en el Sacré Cœur, y como decían en mi casa aún tenía mucho que aprender, me buscaron una maestra francesa de literatura, historia y declamación. También concurrí a cursos de literatura en la U. de mujeres. En casa, me encerraba en mi cuarto y allí leía, leía y también recitaba a voz en cuello. Me faltaba un año para ser profesora de piano cuando me casé. Una vez casada no toqué más ni una nota, a pesar de que la música opera en mi un efecto de despego y sublimación como la poesía. Deseaban en mi familia que yo fuera "notable", ignoraban que no consiste muchas veces en querer o desear, pero eso sí, he podido gozar de todas las bellezas que hay en la vida y esto me ha dado felicidad. . .

Tuve un novio que me visitaba cada quince días, en casa, pues no me permitían hablar con él fuera de ella. Era precedido por un gran ramo de flores y él se presentaba en smoking! ¡Ya ves cómo han cambiado los tiempos! Después no nos entendimos y todo quedó en nada. Hace unos años se enfermó y se supo desde el primer momento que se moría, a una de sus hermanas le dijo: "Dile a Maruja que la recuerdo como siempre". . .

Conocí y me casé con Emilio Oribe. Viví tiempos de ensueño y poesía, viajes, París, Madrid, Londres, Roma, y todo en vertiginoso andar. Todo quedó grabado en mi mente hasta ahora. Ascendí montañas y descendí a catacumbas. . .



*Emilio (h) 1959.*

## LAS GARZAS

Pálido de estudiar,  
me fui al campo. Sufría  
falta de voluntad.  
Y qué fatiga en la muy joven frente!  
Además,  
desencanto infinito de saber. . .  
Y de amar.

### II

Un indio de la estancia  
me hizo un regalo muy original.  
Cinco garzas — ¡oh, asombro! — que hablaban  
después de muchos años de enseñanza tenaz:  
una era rosa, otra blanca, otra gris;  
otra amarilla más que el oro, y otra verde.

Esto, que os parece fundamental  
paradoja científica, es muy cierto.

Quien lo dude, que hable con mi capataz.  
El indio me dijo:  
— La garza rosa será el Amor, la blanca será  
la Fe, la gris, la Duda, la de oro, la Ambición,  
y la verde, la Esperanza inmortal!  
— Cuando quieras, amigo enfermo,  
con ellas hablarás.  
Dicho esto, me entregó las cinco garzas.

Yo las quise interrogar  
en seguida, gozoso del prodigio.  
Entonces,  
la garza rosa dijo: Vuelve a amar!  
la garza blanca dijo: Vuelve a creer!  
la garza gris me dijo: Vuelve a dudar!  
la garza de oro me gritó al oído,  
— Vuelve a ambicionar!

La garza verde no me dijo nada.

### III

Amar — Creer — Dudar — Ambicionar!  
¡Palabras crueles y terribles!  
— Muy pronto alteraréis mi nueva soledad  
oh, pajarracos, despertando mi corazón! —  
pensé, lleno de angustia.  
Y me puse a degollar  
cuatro de aquellas aves,  
la rosa, la blanca, la gris y la de oro,  
con mi antiguo puñal.  
Sólo he quedado con la garza verde.  
La esperanza!  
¡Pero esa nunca va a querer hablar!

TU DEBISTE VER LA LUZ en París, pero la muerte de tu abuelo Nicolás de Oribe, precipitó nuestro regreso. Fíjate que una noche del mes de febrero de 1921, Emilio se despierta sobresaltado diciendo: ¿Quién es? Me alarmé, prendí la luz y tu padre decía: "Una sombra alta como un árbol me estrechó la mano varias veces como en un adiós." Yo había leído mucho sobre telepatía, parasicología, etc. pues durante la guerra del 14 se publicaron muchos casos ilustrativos de todo esto y le dije a Emilio: "Estoy segura que alguien ha muerto en Montevideo y se ha despedido de tí". Pensé en mi abuelo adorado, pero le dije: "Si algo le hubiera sucedido sería a mí a quien estrecharía la mano, no a tí". En fin pasamos la noche en zozobra. En la tarde de ese día nuestro embajador, Dr. Juan Carlos Blanco, llama y me dice: "Mire, Maruja, he recibido un telegrama para Oribe en el cual le anuncian la muerte de su padre". Relacionamos el apretón de manos como una despedida del padre moribundo al hijo lejano y así fue. Una vez en Montevideo Emilio visitó, en la estancia, a su madre y familiares y allí le contó su cuñado Gómez que seguramente el Sr. Oribe lo recordó en sus últimos momentos pues le asió la mano con fuerza y sin decir una palabra, se la estrechó varias veces con gesto de ojos como dándole a entender "un adiós" para Emilio que está lejos.

Tú naciste en abril 18 de 1921. Vino mi abuelo a verme loco de alegría y mi madre te besaba con delirio lo mismo mi padre que vieron en tí al hijo que habían perdido — en fin todos contentos — Emilio también — te puso "Salvador" — porque te salvaste en el peligroso trance — y así empezó otro aspecto de la vida llena de problemas, responsabilidad y por qué no? alegrías?

Maruja



*Emilio, París, 1947 -*

## LA MUSICA

### I

¡Silencio! ¡Silencio!  
Inclinadas  
hacia el navío,  
las grandes aves blancas, las del alto volar,  
en la noche del trópico  
se ponen a cantar.

Asomadas,  
en la cárcel brillante de las aguas  
hacia la claridad lunar,  
en el camino nuestro, las sirenas  
se ponen a cantar.

Acodados  
sobre la popa del navío,  
unos hombres oscuros en ruta de emigrar,  
oyen llenos de júbilo esas voces,  
pero sólo saben callar.

### II

¡Silencio! ¡Silencio!  
Ahora, las estrellas,  
desde las doce casas del zodiaco,  
se asoman a las puertas abiertas sobre el mar,  
y elevando una luz entre las manos,  
antes de darse al delicioso sueño  
se ponen a cantar.

Y temblando,  
al borde mismo de los labios,  
nuestros corazones,  
suspensos en las notas del concierto estelar,  
— también oscuras formas en ruta de emigrar —  
oyen toda la música del mundo.  
Pero sólo saben callar.

## EL MUCHACHO Y EL TROMPO

### I

Cantando por la calle abierta,  
el niño ha salido a jugar,  
con su trompo de cien colores:  
el trompo que él hace bailar.

Llama pronto a niños y niñas,  
y con un gesto fraternal,  
su trompo arroja entre todos.  
— Baila, mi trompo! Baila más!

Y es el juguete mientras gira,  
música y alegría y luz.  
Mirad como el niño se ríe  
y eleva el trompo hacia el azul.

Entre dos dedos lo ha cogido.  
Gira el trompo bailador!  
Sobre la palma de la mano  
parece que alza un corazón!

### II

Cantando por la calle abierta,  
muchacho alegre, yo salí,  
con mi trompo de cien colores:  
Trompo que baila para mí.

— Vengan pronto, niñas y niños,  
que en alegría fraternal,  
tiraré el juguete entre todos!  
— Baila, mi trompo, ¡Baila más!

Es música, mientras da vueltas,  
yo os juro que es música y luz.  
— Venid, que voy a levantar  
ahora el trompo hacia el azul!

— Mirad como a tierra me inclino!  
— Mirad que mi juguete os doy.  
Sobre la palma de la mano,  
¿véis que os entrego el corazón?



## EL PAJARO ROJO

Pájaro tropical,  
tenue como una llamita frágil  
que, ebrio de luz estival,  
cantas — ¿una canción? — y ágil  
huyes hacia el oscuro matorral.

Tú, que cortas mi viaje,  
con qué alegría súbita conversas  
en la fiesta del sol, y en el paisaje  
como un montón de chispas te dispersas!

¿Me recuerdas? ¿No evocas aquel modo  
de asombro, aquel andar por los desiertos,  
con la honda en los brazos bien abiertos,  
allá en la estancia de los padres muertos?  
¡Pobres! ¡Qué lejos todo!

Oh, tiempos transcurridos . . .  
Y cuántos seres idos . . .

Hoy, bello, ardiente, audaz, te he vuelto a ver.  
— ¡Qué grande la sequía!

Los ganados  
buscaban agua. Tú, ibas a encender  
con tu cuerpo de llamas los sembrados,  
las parvas . . .  
Grité: — ¿qué vas a hacer?  
¡La cosecha,  
pájaro mío, no la harás arder!

Desde un junco viste  
que se acercaba a ti un muchacho triste.  
— Me dejaste acercar,  
y escuché tu hablar:  
— Oye, y acaso llores, me dijiste,  
— no eres, extranjero,  
ni la sombra de aquel divino hondero.

Y me quedé llorando  
mientras tu canto oía.  
Te ibas. Regresaste, cantando. Volando . . .  
Estabas despertando  
en mí la americana poesía.

Oh, pájaro de fuego:  
a mi mano has venido.

Pronto has entrado en mí, por el oído . . .  
Resquicio de un tejado solariego.  
Te llevaré al hogar,  
y han de decirme allí al vernos llegar:  
— Traes la roja amapola que ha aprendido  
a volar  
y a cantar.

¡Bendito seas!

Por hacerme bien,  
huíste del conjuro de la hembra  
y también de las albas de la siembra.  
Las albas, que te vieron  
mil veces balanceándote tranquilo  
en un junco delgado como un hilo.

¡Gracias!  
Vámonos. Te acojo  
con mano tierna.

Y en mi hogar te alojo.  
Mi corazón te doy, que es luz, agua de río,  
trigal de oro, rocío . . .  
Desde ahora,  
balanceándose irá tu cuerpo rojo  
en el verso mío.

## EL FUEGO MIO

La noche, con el mar y con el cielo,  
forma la misma húmeda sustancia.

Hacia nuestra derecha  
hay un lucero que arde entre la sombra.  
Es solitario y grande.  
Es Venus, el planeta.

Sobre el mar,  
una torre de luz asciende al astro,  
liviana y como el agua, escurridiza.  
Una columna clara  
que se mueve y ensancha a nuestros pies.

Jamás con nitidez tan absoluta,  
ha destacado sobre el mar en sombras  
su constante pirámide de luces.

La estrella, poco a poco, va cayendo  
hacia el mar.  
La columna, a su tiempo, va ensanchándose,  
haciéndose más firme,  
hasta fingir arquitectura sólida,  
como la piedra de los sacrificios  
bárbaros.

A ras del horizonte,  
en el extremo de esa piedra ínclita,  
arde, más puro, el astro.  
El fuego mío!  
El fuego mío! la divina llama  
inmóvil del lucero cristalino,  
no es otra cosa que mi corazón!

Mientras yo asisto a su aniquilamiento  
en la cósmica hoguera,  
de todas partes por el cielo bajan  
las estrellas,  
a danzar junto al fuego, en anchos círculos.

## EL CORTEJO

Yo iba por unas serranías  
en la madura mañana del verano.  
La campaña, era un muestrario de piedras azules,  
doradas, rojas,  
relucientes bajo el sol.

Y ví ascender por una colina  
un extraño cortejo fúnebre.  
Belleza de la luz y el color, no obstante!

Pues era el entierro de un niño,  
y el blanco ataúd lleno de flores,  
venía sostenido por ocho muchachos  
con ramos de palmas en las manos libres.

Los trajes de telas vivas  
y los rostros claros  
de los acompañantes,  
eran las joyas laterales  
de un móvil aderezo.

Detrás, una hilera de juveniles cuerpos.  
— ¿Veinte? ¿Treinta? ¿Una escuela? —  
De dos en dos, marchaban ellos  
por las curvas del camino.

Lejos, los padres  
habían dejado adelantar el conjunto,  
para no turbarlo  
con la presencia impura de los lutos.

— Salve, oh niños!  
— Hijos del campo, yo os saludo!  
dije — y arrojé una flor sobre la caja.

Sueltos los rubios cabellos al sol,  
ellos me miraron,  
sosteniendo con orgullo  
el cuerpo del amigo muerto.

Yo vi alejarse la extraña ceremonia  
hacia las cruces blancas  
del cementerio,  
de donde subían vapores azules en espiral.

¡Qué lejos iban todos!  
Bajo un arco de ladrillo y cal entraban.

Aún pude ver el cortejo  
al internarse en la blanca morada.

Desde las lejanías  
allí lo ví hundirse.  
Brillante, gracioso, haciendo curvas.  
Como un gusanillo de los campos  
que en su casa entra.

## A UNAS JOVENES FRENTE

Cae el año en luz  
sobre las limpias frentes jóvenes  
que transcurren delante de mí,  
y se van . . .

Una vez más  
las veo pasar; así, desde la torre,  
se ven las aves.  
Imprecisas formas,  
donde la risa es el constante milagro,  
miro estremecido su fuga,  
y noto cuanto ellas van construyéndome,  
sin saberlo.

Desde ha diez años,  
siempre en lo alto,  
miro pasar las nubes.  
Hay algo mío que se va con ellas,  
la soledad me dejan,  
desde ha diez años.  
El irse no es más que una llama que se llevan,  
mientras olvidan una estatua en sombras.

El fluir de la inteligencia infinita,  
cuyo plan les expuse día a día,  
y cuya música es apenas una pausa  
entre el canto y el llanto,  
entre el ser y el perecer,  
exige en las jóvenes que se alejan  
el olvido de esta mente fatigada  
que ya atisba,  
a lo lejos,  
entre los días,  
las formas que fueron, son y serán,  
las que resplandecen y se marchitarán,  
las nuevas,  
como éstas, que han de venir,  
y que también han de irse,  
no sin antes vestirme con su encanto innumerable,  
mientras las domina un igual movimiento  
al de las hojas,  
de primavera a otoño,  
e invierno,  
en un árbol terrible y solitario! . . .



*Elsa Oribe  
hija mayor  
de Emilio Oribe y  
Maruja González Villegas, 1938.*



*Maruja González Villegas, 1938.*

Memorias de Maruja

NOS HEMOS CASADO MUY ENAMORADOS. Esto es fundamental pero Emilio ha sido siempre un poco por naturaleza y otro por capricho, un inadaptado. Fuimos a Europa, gastaba sin control el padre se lo daba. Nació Emilio. **Responsabilidades.** No hubo tal fortuna. Fuimos a San José. Un buen día me dice: "Renuncié a la Colonia de Alienados, voy a trabajar de médico aquí, en San José. No iba nadie al consultorio. Recuerdo algunos chistes que andan por ahí. **Dificultades.** El campo que recibió de su padre, lo hipotecó y luego vendió. Buscó un curso de literatura en el liceo local, poca cosa. Empezó mi angustia, iba a nacer el tercer hijo. Fallece mi hermana. Mis padres nos llaman. Nos dan una casa para vivir. Empezamos de nuevo, tres hijos, deudas. Poco después nació Elsa. Total cuatro niños y sin soluciones en la parte económica. Emilio fue nombrado al Consejo de Enseñanza y a grupos en la Universidad, más o menos 1927-29. Comprendí que tenía que trabajar porque sino me vería muy mal. 1930, muere mi padre, heredé unos pocos miles de pesos y con ellos y algo más, compré mi casa de la calle Roque Graceras. . .



*Luna de miel, Venecia, 1920.*



## EL JINETE Y LA COPA

El jinete ciego en el potro salvaje.  
Yo fui tal vez el único que lo ví pasar.

Venía por las llanuras vírgenes,  
con un recio galopar agitado.

Todo desnudo en el potro salvaje:  
era un indio hermoso y funesto como un dios.

Pude ver sus ojos privados de luz;  
los ojos eran dos blancas escamas móviles,  
y en la frente brillábale el sudor  
como en noche del trópico los astros.

Era el atardecer.  
El, iba hacia la luz que huía,  
fuerte, sonriente, feliz,  
como un rayo rezagado del sol.

Manténía con una mano  
la brida tirante del potro,  
y en la otra llevaba una copa.

Diáfana copa aquélla!  
Hasta el borde llena de un agua divina.  
Levantábala él a la altura del labio  
para beber, mas no podía.

Yo, temblando de dudas,  
fui tal vez el único que lo ví pasar.  
Testigo cobarde,  
yo, temblando de dudas,  
cuando él, gracioso y confiado, sonreía.

El jinete ciego en el potro salvaje  
siguió hacia la derrotada luz,  
castigando la bestia en exceso de vida.

Era fuerte, sonriente, feliz,  
el joven indio.

Ya lo creo!  
Y qué seguro de sí mismo . . .  
Llegó a una meseta del fondo de mi alma  
que daba a un precipicio.

Conteniendo  
la viril cabalgadura,  
iba con una alta serenidad  
sin que de la copa lograra beber.

Mas sin dejar caer a tierra  
ni una gota del agua, que en las sombras,  
le daba luz,  
ahora,  
como lámpara.

Año 1933, golpe de estado dado por el presidente Terra. Zás! a las calles, otra vez penurias, incertidumbres, pobrezas, ansiedades de toda índole. Emilio se enfermó, neurosis al oído, vértigos, en fin, nace nuestra hija menor, Esther.

Empezó, lo que yo en broma decía imitando a Hitler, "Mi lucha". Me parece que es en estos años cuando empezó esta situación que ahora se ha hecho insostenible. El, con su neura agudizada, sus anhelos de artista, angustia por realizar algo que no podía, tal vez, sentido de fracaso, aunque Emilio a pesar de nuestras zozobras económicas nunca dejó de publicar libros cada vez más abstractos, rebúscados, fríos, busca la inspiración que siente le falta y empieza a torturarse y torturar con sus desesperaciones. Aquí empieza el drama.

Yo me preguntaba ¿dónde acabará todo esto?



*Ernesto, Edgardo,  
Maruja y Emilio,  
Piriápolis, c. 1931.*



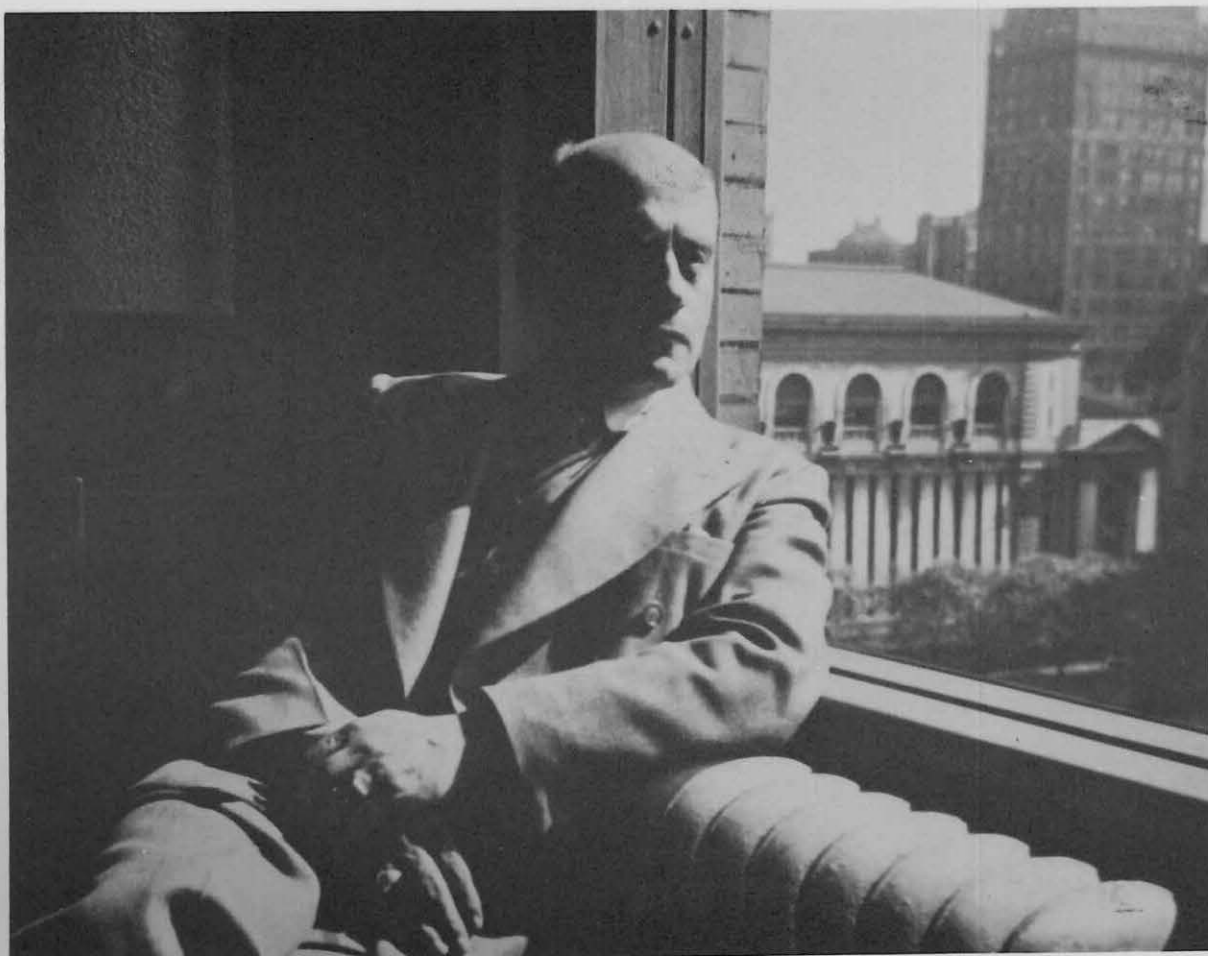
*Elsa y Maruja  
en la playa Pocitos,  
1929.*



Emilio se refugia en las clases, trabaja demasiado, poco rendimiento. Yo también trabajo, doy clases en el Liceo. Privaciones, cocino, frego, lavo, en fin, recuerdo con verdadero terror aquellos años. Los hijos iban creciendo, había que continuar su educación, hacerlos hombres y mujeres, instruirlos. Un día Emilio me dice: "Los hijos de los artistas generalmente no son nada. Los hijos de Verlaine, p.j., son guardas en el metro de París". Esto me indignó y más me afirmó en mi lucha por la salvación y dignidad de la familia. Recuerdo que le contesté: "Mis hijos no serán menos que yo, más si es posible!

En 1942 hace un viaje a EE.UU. Cuatro meses. Regreso. A los quince días otra vez lo mismo. . . Ví abogados, el asunto se apaciguaba algo, después otra vez. En fin algo inaudito y después mi resolución inquebrantable de no soportarlo más.

*Emilio Oribe, Nueva York, 1942.*



## EL REY DE LA OTRA CUMBRE

Entre mi yo  
y mi cuerpo,  
un abismo.

Un abismo, con un lago en el fondo.  
Llegar hasta sus bordes,  
mirarlo,  
ya es sufrir  
un sentimiento  
de corrupción original.

Y me veo ir  
hacia fuera de mí.  
Un imán invencible  
me atrae, y al hender el abismo,  
noto en su fondo una niebla flotante  
que el verme en el lago  
me impide.

Un contacto con algo que resiste,  
un sonido,  
un gusto a sal genésica,  
un aroma,  
siempre una sensación que no se agota,  
al caer mi yo  
en la pendiente de arena,  
que hay del otro lado.

Porque apenas existente  
el abismo,  
vuelve a llenarse de imágenes,  
y la transparencia del agua permite,  
a veces,  
vislumbrar en el fondo  
el Universo.

El Universo,  
que se estructura, poderosísimo!

Los cinco sentidos, desde allí,  
levantan esos mundos exteriores,  
y los disponen junto a la vertiente de la montaña  
corpórea,  
desde la cual,  
suelo percibir a lo lejos,  
más allá del abismo y el lago,  
no la nieve eterna, ni la barba de los dioses,  
sino el yo,  
el auténtico yo,  
farsante y perfecto!

Noviembre de 1947. En este año he sufrido terriblemente, he creído estar muchas veces al borde de un ataque al corazón, he sentido luchas dentro de mí como un mar tumultuoso de pasiones, amor, odio, venganza, resignación, orgullo y deseos de matarlo. Si! de matarlo. Oh! he sufrido, he llorado, he maldecido, qué se yo, pero he conseguido dominarme. He triunfado sobre mis pasiones. Soy dueña de mí, de mi vida, de mis actos, responsable, libre!! He tenido momentos de aniquilamiento total, incapaz hasta de hablar, sin fuerzas. No sé lo que será luchar con un enemigo en el campo de batalla — pero sé decir que esta lucha del alma con sus pasiones desencadenadas y la razón oscurecida y obsecada y tambaleante, debatiéndose sola, sostenida únicamente por una lucecita tenue, allá en el centro, como diría Santa Teresa, o sea la fe en Dios, en la bondad divina, en los principios morales, en los ejemplos que uno conoce y en la educación sólida que se ha recibido, es lo que ha impedido que cometiera un crimen al que me arrastraba mi temperamento y mi indignación.

Creo que ya ha pasado lo peor, Dios quiera!

Maruja González Villegas



*Montevideo, 1950.*

## EL POEMA DEL IDOLO

### I

Has de saber que en lo más remoto  
de la noche,  
libres de lugar y tiempo,  
hay dos estrellas  
que nadie conoce  
y viven juntas. . .  
Como figuras vasallas  
del ídolo eterno,  
de rodillas,  
bebiéndose mutuamente la propia  
luz perfecta  
de la una a la otra,  
adorándose están.

¿Quieres verlas?  
Jamás has de lograrlo,  
Sólo yo podría guiarte hasta allí.  
Cúbreme bien los ojos con tus manos.  
No me digas ni una palabra.  
Déjate llevar en silencio por mí.

### II

Has de saber que en lo más oscuro  
de una selva,  
libres de toda muerte  
hay dos árboles que nadie conoce  
y viven juntos  
como las figuras  
vasallas del ídolo.  
¿Quieres verlos?  
Jamás has de lograrlo.  
Sólo yo podría llevarte hasta allí.  
Cúbreme bien los ojos con tu cabellera.  
No me digas ni una palabra.  
Déjate guiar en silencio por mí.

### III

Has de saber que en lo más lejano  
del océano,  
libres de toda tormenta y muerte,  
hay dos grandes olas que viven unidas  
como las figuras vasallas del ídolo de siempre.  
¿Quieres verlas?  
Jamás has de lograrlo.  
Sólo yo puedo llevarte hasta allí.  
Ciérrame bien los ojos con tus brazos.  
Ponte a caminar conmigo  
sobre las aguas.  
No me digas nada.  
Déjate conducir en silencio por mí.

### IV

Has de saber que, a modo de razón  
y más allá de todo eso,  
en un jardín sustraído a la muerte,  
libres de toda sombra y de pecado,  
se encuentran juntos,  
desde el origen del tiempo,  
tu cuerpo y el mío.  
Y tu cuerpo y el mío,  
como figuras vasallas del ídolo eterno  
de rodillas están ante el abismo  
bebiéndose mutuamente  
el enigma del propio existir del uno en el otro

¿Quieres verlos?  
Jamás has de lograrlo.  
Sólo yo puedo llevarte hasta allí.

Ciégame bien los ojos con los labios  
y ponte a caminar a mi lado.  
Cántame después algo de lo que sueñas.  
Y déjate llevar  
eternamente así  
por mí.





Memorias de la hija mayor

MARUJA y EMILIO, siempre conmigo irán juntos. Los veo allí, en el escritorio, rodeados de libros, cuadros, esculturas, música. Ella, leyendo poesías en voz alta; él, radiante, escuchándola con aquella sonrisa tan suya. Eran tardes preciosas de calor familiar, en las que los dos mantenían largas conversaciones de miradas que ellos solamente comprendían. Había paz, había armonía, había amor.

Mamá, con su voz suave, parecía acariciar cada palabra, cada frase, cada expresión. Yo, que tan sólo sentía la melodía de su voz y el encanto de aquellas tardes, muy quietita y calladita me mantenía.

Todo aquello se terminó abruptamente en 1938 cuando papá, sin decir nada a nadie, donó a la Universidad, los libros primero y luego los discos. Sorpresa bien desagradable tanto para mamá (sus libros y discos fueron incluidos pero su nombre no apareció, ni aparece, en las donaciones) como para mí, que me ví despojada de aquellas tardes de magia.

Cuando mamá aparecía, papá se transformaba, se iluminaba y todo él vibraba por un instante inefable e infalible.

Papá tan reservado era que fue a través del amor que mamá demostraba tenerle que aprendí, desde muy chica, a amar y a respetar a aquella figura muda que desde muy lejos, algunas veces me miraba.

Mamá era sumamente femenina y feminista (los derechos de la mujer fueron promulgados en su juventud); honesta y recta como el volar de "El Pájaro Rojo" (no en vano había crecido entre hombres de leyes); profundamente cristiana sin mojigaterías; inteligente, culta y con un corazón cálido, generoso y enorme. A todos nos amó y por todos luchó. Sin sus constantes cuidados, sin sus remedios caseros, hijos de su desesperación, yo hubiera muerto en 1935.

Cómo mamá se las arregló para mantenernos a todos a flote durante los terribles años de la dictadura de Terra, cuando las entradas mensuales, si las había, eran mínimas, es un misterio para mí. Muchas veces me pregunto qué hubiera hecho mamá sin sus queridas amistades. Cuando finalmente, el problema económico fue mejorando, mamá pasó largos años pagando deudas contraídas en aquel entonces, pero a todas las pagó. No sin razón papá la llamaba "Divina".

Cuando papá mejoró de su enfermedad, a la que mamá se refiere en sus memorias, comenzó a sacrificar una a una "Las Garzas" de su ser para darle vida a su poesía. Comenzó a herirla para ser herido, porque allá, en aquellos campos de Cerro Largo, entre gauchos, zafras y puñales, había aprendido desde niño, que de sus heridas más íntimas poesías surgían. Comenzó a aparecer "El Rey de la otra Cumbre".

En la década del 40, mamá sufrió toda clase de desilusiones y las más profundas papá se las infligió. Heridas que pasaron años sin curarse.

Se fue formando un círculo que pronto comenzó a girar, y girar; en él todos caímos. Papá cada vez más difícil; mamá cada vez más nerviosa, se fue agotando emocionalmente. Ya no había paz, ya no había armonía, ya amor casi no existía.

En aquel círculo trágico yo misma casi me perdí. — ¿Cuántas veces mi amor por ellos murió y aún persiste? — Pasaron varios años, tan fuertes y profundos eran los lazos que los unían. Mamá siempre le advertía lo que le estaba haciendo a ese amor que compartían y siempre me decía lo que le iba a suceder a Emilio sin su Maruja. El no creía, ni nada oía, ni comprendía el mal que le hacía. Estos son los años de “El Jinete y la Copa”.

Mamá siempre peleaba sus batallas como un torero, las ganaba o las perdía, pero nunca se vengaba. Papá era más diestro, más directo, y se vengaba. Se vengaba en los momentos menos esperados y así produjo la ruptura final. Manejaba el puñal con gran maestría. Mamá se exaltaba; él, calmo permanecía.

Finalmente llegó una mañana de noviembre de 1947, cuando, inesperadamente, un duelo se declaró. Tres fuimos testigos. Esta vez hubo un muerto y el muerto fue amor.

“¿Vivir con un hombre sin amor? ¡Jamás!”

Ella, que para él, era luz y poesía, de la vida sus últimos años comenzó a vivir en paz y armonía.

El, solo, como aquel Jinete con escamas por ojos, hacia las tinieblas siguió. Hermosa imagen la del poeta, mas imposible de realizar. Luz y poesía, no existen en la oscuridad.

---

El matrimonio se disolvió por divorcio el 21 de noviembre de 1951. No obstante, hubo posibilidades de reconciliación hasta fines del 52, porque, después de todo “uno no vive treinta años con un hombre sin quererlo”, mas no podía ser y así fue.

Papá, nunca comprendió que si él era él, ella era ella.

---

En la Facultad de Humanidades y Ciencias, en su escritorio Emilio Oribe tenía al morir, un retrato de Maruja González Villegas, cuadro que había sido un regalo de Maruja a su ex-novio y que éste había rehusado devolver al romper ella su noviazgo en 1919.

## LA GARZA VERDE

¡La Esperanza!  
El, nunca comprendió,  
ni oyó, ni vio,  
cómo la Garza Verde quedó.

¡La Esperanza!  
El, hasta sus plumas le quitó.  
Mudos todos quedaron  
al ver tanto horror.

¡La Esperanza!  
Garza Verde  
desnuda en su belleza  
de piel rosa.

¡La Esperanza!  
Garza Verde, Garza Rosa,  
en su martirio  
erguida y digna.

¡La Esperanza!  
El, gris y dorado,  
nunca la vio.  
De su martirio  
blanca quedó.

¡La Esperanza!  
El, nunca comprendió.  
Verde, rosa, blanca.  
Garza, amor, cisne.  
Poesía toda ella!

Elsa Oribe de Vanger  
1982



Cartas de Emilio Oribe

Dr Lerena Joanicó:  
querido Poeta:

. . . Hace días que no tengo el placer de verlo.  
Sabrá Vd que aquello marcha y para el Invierno ó principios de Primavera,  
comeremos dulces, según votos íntimos y que le ruego no haga conocer a  
nadie.

Tengo contratado mi consultorio: Bastante  
"confort". Mucha sobriedad: 2 Cuadros elegidos por Ella, etc. (faltan aún los  
clientes)

Abrázalo.

SSS

E. Oribe

Tengo además una poesía a la cabellera Rubia. Me gusta mucho y a  
Ella idem, idem.

Recuerdo ahora que mañana cumplen dos meses que Vd me hizo  
una divina presentación en el "Telégrafo. ¡Con cuánto gusto lo recuerdo!

Viernes 23 [Enero de 1920]

## SONETOS A MARUJA

### I

Serenidad hay en su vasta frente,  
serenidad que en ópalo perdura.  
Serenidad altiva es su escultura,  
su mirar serenísimo es valiente.

Serénase el instinto si presiente  
el eco de su voz serena y pura,  
y es la serenidad de su hermosura,  
serenidad de luna en clara frente.

Cuán serena la línea de su cuello!  
Y la luz de sus manos, qué serena!  
Serenidad ritual de su cabello!

Ah, yo que oculto un corazón herido,  
que por no estar sereno es llanto y pena,  
serenidad, serenidad te pido!

Emilio Oribe  
El Nunca Usado Mar, 1922



Dr Julio Lerena Joanicó:

Pte.

Mi estimadísimo amigo:

Ante todo mil disculpas por esta ausencia, ó desaparición tan prolongada. Pero he sido y soy tan feliz, que me he recogido en una vida íntima y no hago más que vivir aisladamente, con un poco de egoísmo talvez ¿verdad?

¿Me perdonará Vd, este alejamiento? Yo lo que deseo es que sepa que todos los días lo recordamos y que su recuerdo nos hace feliz a los dos. Ya sabe Vd lo que quiere decir esto cuando hablo en plural . . . . .

¿Qué le diré a Vd. sino que lo espero en mi compañía el lunes de tarde a las 5 p.m. en la calle San José 1244 para que me acompañe con su firma en aquellos momentos?

Siempre he pensado en Vd. para tal ceremonial; y fue Vd la primera persona a quien pedí me honrara con su "padrinazgo"

Ruégole olvide que no le haya ratificado antes, Dr. Lerena, ha sido imprevisión mía, que me apresuro a subsanar.

No sé si Vd conoce esta coincidencia curiosa: nos casamos el 24 a los seis meses justos de la presentación en el Telégrafo (24 de Noviembre 1919, Lunes, a las 5 1/2 p.m) en la que Vd fue alma-mater, en un día lunes, como fue en lunes aquella hora feliz y a la misma hora más o menos. 5 y media de la tarde.

Si los Dioses no nos manejan con hilos invisibles que lo demuestre el que se anime.

¿Me disculpa Vd mi falta de delicadeza, Dr Lerena, por no haberle avisado antes?

Suyo affso.

E. Oribe

## SONETOS A MARUJA

V

La columna del cuello se levanta  
mostrando el capitel de mármol rosa,  
que limitan la esbelta nuca hermosa  
y el redondo mentón que nos encanta.

El ruiseñor oculto en la garganta  
y prisionero en cárcel tan lujosa,  
no es otro que aquella ave milagrosa  
que allá en el corazón se queja y canta.

El cuello de la amada es línea eterna.  
Perfección en la grácil curva externa,  
resguardo de palabras cristalinas.

El verso mío imita el claro cuello.  
El de diamante firme cofre bello,  
donde duermen las músicas divinas.

Emilio Oribe  
El Nunca Usado Mar, 1922

20 Mayo: [1920]

*Mi queridísimo amigo:*

*Le mando lo prometido hace días, y la obra de Haupman que leí con gran interés ultimamente (un poco arrepentido de no haberlo hecho antes porque es muy bella y da motivos para otras cosas probables en mis proyectos)*

*Ah, mi amigo Lerena! Ha de saber Vd que toda mi felicidad se acerca. Está resuelto el casamiento para muy pronto, para Mayo, y nuestro viaje será enseguida. Ayer anduvimos por Agencias de Vapores, y el 2 de junio ó el 2 de julio nos vamos a Europa. No sé que intranquilidad honda me domina y que miedo al verme tan feliz. Renuncio pues a la proposición de Santín Rossi y me voy, me voy, me voy. . . . .*

*No salgo casi y me paso leyendo en casa y repasando versos y soñando, y algo más taciturno que de costumbre.*

*Lo abraza su amigo que le solicitará pronto su firma ante el Juez.*

*Aft.*

*E Oribe*

## SONETOS A MARUJA

### VIII

Ayer la pude ver y no he querido.  
Con entornar los ojos un momento  
la vería en mi amor; mas hoy lo siento,  
pues sufro el desamparo merecido.

Ayer la pude ver y dolorido  
por el temor de verla, el pensamiento  
huyó del sutilísimo tormento,  
y me quedé impasible y retraído.

Ayer la pude ver, oh, estrella pura!  
En mí se alzaba toda su hermosura.  
Si tuviera valor la habría visto . . .

Mas ya con creces castigado quedo,  
y la paz que soñara no conquisto,  
pues si hoy la quiero ver, ya no lo puedo . . .

Emilio Oribe  
El Nunca Usado Mar, 1922

*Divinísima mía:*

*A medida que se acerca el día de verte, me voy llenando de más inefable ansiedad y dulzura: pienso en tí en todos los instantes y sólo desearía que estuvieras a mi lado, recorriendo estos paisajes.*

*Después de la tarea del Liceo he tenido tiempo de viajar, recrearme, entregarme a la naturaleza, libertarme del "Nous" enfermizo.*

*Mucho he recorrido. Días hermosísimos, llenos de Dios y azul, paisajes de campos, de bosques y de río. El río incontenible y fuertemente armonioso. Nunca le he visto tan bello como ahora; no sé si es la madurez del gusto, o la vida de ciudad permanente; pero he sentido unas emociones muy delicadas frente a las aguas. Estuve en el Salto Grande, en botes, entre peñas y remolinos, entre peligros y admiraciones en el agua crecida.*

*Te envío esas fotos para que te imagines lo bello que es todo ese espectáculo.*

*Hoy fuí a Concordia y pasé unas horas en país extraño; mucha lluvia, el peso por el suelo y la banalidad sempiterna de la gente. Lo mejor es la travesía.*

*Aprovecho este tren para escribirte; me voy en él a Paysandú, dentro de unos momentos. Desearía noticias tuyas, mi rubia magnífica y helénica, allí. ¿Será posible?*

---

*No he visto nada parecido, ni cerca, a tu belleza, espléndida palmera, y llenas mi imaginación de día y de noche más aún, con la soberanía de serenidad, amor y belleza—*

---

*Estos halagos han hecho nacer en mí formidables deseos de verte.  
¿Qué haré esta noche, solo, en una cámara de Hotel, sino soñarte, maravillosa y divina mía?*

---

*Besos, a millares, a los nenes.  
Tú, el más fuerte abrazo  
de tu  
Emilión*

23 marzo

*Me llaman para irnos!*

## INTELIGENCIA DE LA TINIEBLA

Mira: aquello es el hombre. Deja vagar su sombra  
sobre las apariencias que clasifica y nombra.

Está escrito que el hombre se realice en el Todo,  
y encuentre en las entrañas del ser, sustancia y modo.

Está escrito que el fuego construya sus palacios  
en un reino de esencias, fuera de los espacios.

Está escrito que el viento construya un ancho río  
en el umbral del tiempo, más allá del vacío.

Está escrito que el agua ascienda hasta sus fuentes  
y devuelva a los mundos verticales torrentes.

Está escrito: la tierra petrificó en su entraña,  
noche a noche, argumentos de abismo y de montaña.

Pero, entre tanto, el hombre deja caer su sombra  
sobre esas permanencias que clasifica y nombra.

Al darles nombre y número les da existencia exacta,  
y no es la fresca rosa, sino la rosa abstracta,

la que es más que fuego, y viento, y agua, y tierra,  
cuando el hombre en altísimos pensamientos la encierra.

Para existir, la rosa se emancipa del Todo,  
y halla en la inteligencia humana esencia y modo.

Gran enigma es el hombre. ¡Huye como una sombra,  
y alza esta rosa eterna que él sólo crea y nombra!

Emilio Oribe  
El Canto del Cuadrante, 1938

Querida Maruja:

*Al llegar a Lima, en el mismo aero-campo me entregaron tu telegrama. Yo te imaginé partiendo a esa hora, de Buenos Aires. Desde que salí, las impresiones han sido tan vertiginosas y variadas, que no me podría explicar bien. Ante todo, guardo tu imagen, a través de los vidrios, cuando nos despedimos. Quedó una figura tuya muy intensa; es curioso, casi todo lo de Buenos Aires se borró; sólo persiste el recuerdo de tu rostro a través de la ventana del avión. He pasado dos días con experiencias inesperadas; por lo pronto he viajado lo más bien sin ningún trastorno. Salvo la fatiga natural del viajante. Hoy pasé por los Andes; horas y horas. Es un espectáculo terrible e imponente, pero me tocó un tiempo clarísimo, con luz y diafanidad. La Paz, rodeada de montañas nevadas, deja la memoria con una categoría de paisaje en donde lo sublime y lo delicado se unen. Después el macizo de los Andes, causa respeto y temor. Ahí está toda la estética de lo sublime que uno ha expuesto en las clases sobre Kant y Schiller. Te escribo lo más hondo y hermoso; volar sobre el Pacífico, de Arequipa a Lima, entre el agua inmóvil y las montañas altísimas y enajenadoras. Lo que llamó mi atención y mi recuerdo fue ese furioso océano Pacífico, que tanto uno ha soñado.*

*La llegada por mar a Lima fue acompañada por un océano de nubes que nos envolvió completamente. La máquina es maravillosamente fuerte, fina, exacta. Yo viajo en asiento único, frente a un ala del avión, hermosa. Hace unos momentos que estoy en Lima. A pesar de los dos días de viaje me siento como si tal cosa, fatiga es claro, pero ni un malestar, y eso que anduvimos a varios miles de metros y entre nieve.*

*En el avión pienso en tí, en todos. Es un continuo desfilar de recuerdos de una gran fuerza. Mucho me he acordado del día que vivimos en el Mundial, de la visita a Alberti, de la despedida. Mientras escribo te veo viajando hacia Montevideo; tengo un poder extraordinario de evocación creo las imágenes más fuertes con sólo desearlo. Y eso que cierro los ojos y no veo más que montañas, nubes, indios, abismos, colores y formas que jamás viera. Siempre que diviso una gran cumbre; digo: "Cada cumbre andina es la letra de un gran alfabeto disperso"; lo que es de mi poema.*

*Besos y abrazos a los muchachos que son admirables y fuertes. Te abraza con el alma,*

Emilión.

## LOS CONDORES CIEGOS

Los hombres son enigmas;  
son enigmas inmensos.  
Iba yo por los Andes  
y en metálicos vuelos  
crucé la cordillera.  
Junto a unos riscos negros  
ví un grupo de indios  
con tres cóndores ciegos.  
Nada más que despojos  
de mayores imperios.

Yo volé en las montañas  
sobre las cumbres de ellos,  
todo el día en la máquina,  
sólo asido al silencio.

Y en purpúreo holocausto  
pude ver el misterio.  
Enceguecían cóndores  
los atletas perfectos.  
Supe que los cazaban  
dando grandes rodeos  
y después les hundían  
en los ojos los hierros.  
Y ya en tierra los ídolos  
quedaban en silencio  
las sombras, espantadas  
de aquel drama tremendo.

Pájaros como enigmas:  
en círculos inmensos.  
Pude oír, con zozobra  
su gigante aleteo.  
De los Andes bajábanlos  
y los lanzaban ciegos  
al azul, al gran éter . . .  
Los recogían muertos.

Percibí bien los cóndores  
uno a uno ascendiendo;  
al sol un aletazo,  
al infinito un beso.  
Y a mis pies los relámpagos  
de plumones deshechos.  
Testas de lunas rotas  
con alas de tres metros  
y púrpura en las plumas  
y en el ojo desprecios.

¿La humillante grandeza  
para qué, de esos juegos?  
El hombre es cruel enigma;  
y no fuerte ni bello.  
Llevaré a las estrellas  
el dolor de ese encuentro.

Mocetones verdugos  
los cóndores trayendo;  
les quemaban los ojos  
con encendidos hierros.  
Daban muerte a sus pájaros,  
de dioses mensajeros.  
Y todo bajo el humo  
de indecisos incendios  
y un fondo de montaña,  
vago altar ceniciento.

Enigmas son los hombres,  
más crueles que bellos.

¿Por qué en cumbres que aguardan  
pensamientos eternos,  
se apoderan de cóndores  
y tras de enceguecerlos,  
los arrojan al ámbito  
de huracanados vientos,  
y se quedan mirándolos  
precipitarse al suelo  
como si fueran ídolos,  
Esperanzas e Imperios?

Si así ha de ser siempre,  
Dios se ha olvidado de ellos.

Los indios, con las aves  
sobre el hombro se fueron.  
Más fuerte que en los cóndores  
la tiniebla era en ellos.

Pasé noches enteras  
pensando este misterio.



*Para Elsa:*

*Dentro de la soledad de mi vida encuentro  
fuerzas divinas que me impulsan a creer que sin la  
poesía no vale la pena vivir. Por eso les envío a  
todos Vds la expresión de mi amor más profundo.*

*Un beso a los muchachos.*

*Emilión.*

## POESIA

Poesía: la belleza sin cesar emanando de la forma,  
la belleza, al fin libertada de la necesidad.

△

La música del verso es una creación inteligente;  
una poesía siempre es un problema de números.

△ △

La inteligencia, en el milagro de la forma poética,  
debe tener la eficacia, la exquisitez y la  
liviandad de una línea.

△ △ △

La brevedad del poema. Puede ser la perfección misma.  
la mayoría de las veces es un fraude exquisito.

△ △ △ △

La originalidad y la grandeza de la poesía del hombre  
consiste en saber convertir lo bello discutible  
de su tiempo en lo bello sistemático de siempre.

△ △ △ △ △

*A MILTON y ELSA: Gracias por vuestras  
líneas. Maruja fue una mujer magnífica. Estoy de  
acuerdo con Vds. Tal vez no logró comprenderme.  
Lo que ocurrió sólo Dios lo sabe. Un fuerte abrazo  
y pensar en el porvenir. Yo también he sufrido  
mucho las injusticias que me han hecho y me hacen  
— Pero el mundo es así — Besos de*

*Emilión*

*8 — de julio —  
1971*

*Montevideo*

## EL EXCLUIDO

### I

FRENTE A LA HELADA PERFECCION DE ESTE ESPEJO  
me contemplo bajo el pórtico del crepúsculo,  
y noto allá; la hoguera dormida de mis ojos  
vacilar  
sobre un cuerpo que prejuizo que es mío.  
Allí estoy,  
libertado de esta física que es mi forma,  
en la transparencia y la inmovilidad heladas,  
excluído.

### II

EN LA corriente lenta de ese gran río,  
por momentos en el campo me asomo  
a contemplarme  
y entre las borrosas máscaras de las nubes,  
soy otra nube.  
Allí apenas veo  
la oscura imagen de mi rostro,  
en donde el Tiempo,  
la angustia y el sol, grabaron  
lo que no estaba escrito que yo fuera.  
Así me veo,  
de la variación y el tránsito  
del estuario eterno,  
excluído.

### III

EN UN tiempo interno que vivo y me destruye  
y renueva  
en mi tiniebla consciente,  
como un viento

con retornos de un equívoco universo soñado,  
con imágenes, fracasos de ideas eternas,  
en un tiempo inconsútil que me sostiene  
desde adentro,  
para mejor volcarme en un olvido sin término,  
me contemplo transcurrir en un espejo  
que de mi entraña sube,  
y de mi propio ser me excluye.

### IV

¿QUE SENTIDO tienen por fin tantas generaciones  
y ciudades que he visto  
desde que existo?

¿Esas urbes de Occidente  
y Oriente que desde hace milenios  
he conocido?  
¿Esas criaturas  
que con la flor y la tormenta me coronaron  
un solo instante  
y se fueron para siempre?  
¿Por qué las veo ahora  
inmóviles en la lámina de aquel espejo,  
o en aquel movedizo estuario que no cesa de pasar,  
o en aquel tiempo interior agobiado de historias?

¿Por qué de todo eso me separo,  
oponiéndome,  
y merced a este instantáneo pensar  
que me abruma,  
me aísla en una idea eterna de mi mismo,  
y me condeno a observar  
tanta fugacidad destructible  
y a estar,  
de todo ello más que nunca excluído?

Emilio Oribe  
Ars Magna (poemas 1949-1959), 1960

*Elsa, 1929.*



## INDICE

	Poemas de Emilio Oribe
Mi Jardín . . . . .	La Hoguera . . . . . 7
8	
Carta de Maruja a su hijo mayor . . . . .	12
	El Grito . . . . . 13
	Palos Telefónicos . . . . . 15
	Perfección de las Pampas . . . . . 17
	Las Garzas . . . . . 19
	La Música . . . . . 21
	El Muchacho y el Trompo . . . . . 22
	El Pájaro Rojo . . . . . 23
	El Fuego Mío . . . . . 24
	El Cortejo . . . . . 25
	A Unas Jóvenes Frentes . . . . . 26
Memorias de Maruja . . . . .	30
	El Jinete y la Copa . . . . . 31
	Enigma de lo Creado . . . . . 33
	El Rey de la Otra Cumbre . . . . . 35
	El Poema del Idolo . . . . . 37
Memorias de la hija mayor . . . . .	41
La Garza Verde . . . . .	43
Cartas de Emilio Oribe	
Carta a Julio Lerena Joanicó . . . . .	46
Carta a Julio Lerena Joanicó . . . . .	48
Carta a Julio Lerena Joanicó . . . . .	50
Carta a Maruja (Gran Hotel Concordia)	52
Carta a Maruja (Hotel Bolívar) . . . . .	54
Carta a Elsa . . . . .	56
Carta a Milton y Elsa . . . . .	58
	Soneto a Maruja — I . . . . . 47
	Soneto a Maruja — V . . . . . 49
	Soneto a Maruja — VIII . . . . . 51
	Inteligencia de la Tiniebla . . . . . 53
	Los Cóndores Ciegos . . . . . 55
	Poesía . . . . . 57
	El Excluído . . . . . 59

---

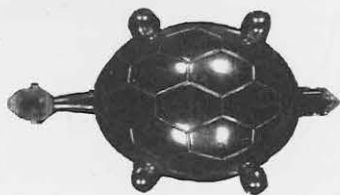
### Bibliografía

Emilio Oribe: El Halconero Astral y otros Cantos, 1919; El Nunca Usado Mar, 1922; La Colina del Pájaro Rojo, 1925; Poética y Plástica, 1930; La Teoría del Nous, 1934; El Canto del Cuadrante, 1938; La Lámpara que Anda, 1944; Poesía, 1944; La Esfera del Canto, 1948; Rapsodia Bárbara (Poema), 1952; Ars Magna (Poemas 1949-1959), 1960.

Elsa M. Oribe de Vanger: Mi Jardín; La Garza Verde.

Archivo de Elsa M. Oribe de Vanger

Archivo del Dr. Julio Lerena Joanicó, en poder del Prof. Juan E. Pivel Devoto.



Se terminó de imprimir el  
22 de Febrero de 1983 en  
la Imprenta As, Rincón 387  
de esta ciudad de Montevideo.  
Depósito Legal 185.859









